

Precio 15 céntimos



ARTISTA DE ZARZUELA

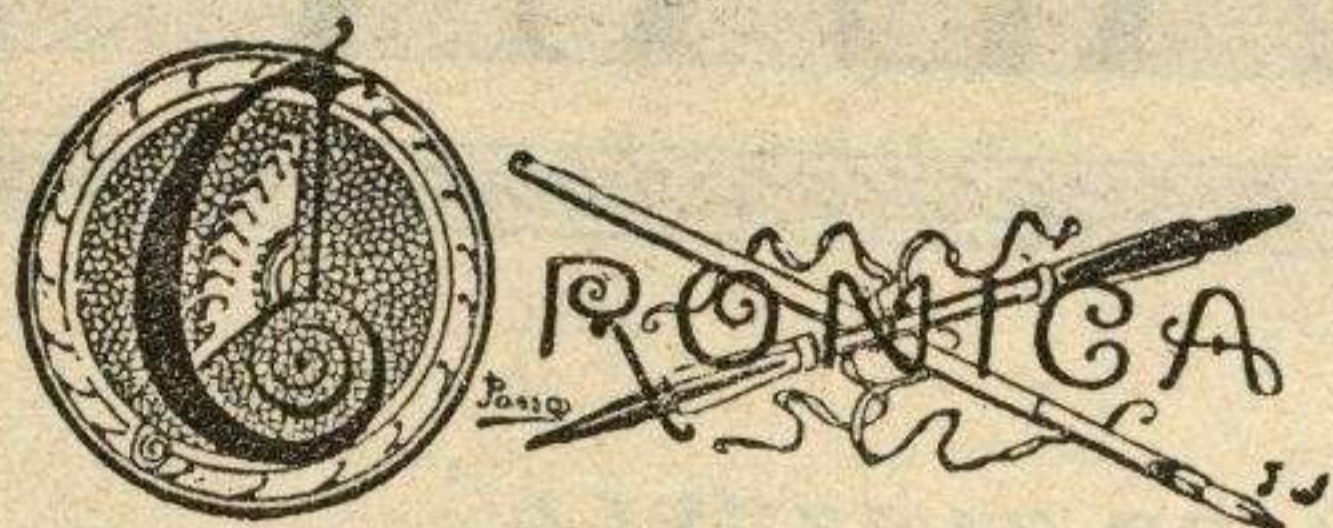


# LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA



Desde que Magalhaes Lima, ese Guimerá suelto vino á predicar la buena nueva por Barcelona, acompañado de algunos babiecas indígenas, no había tenido ocasión de hablar de esa gran nación que se llama Portugal.

Ahora la dinamita pone sobre el tapete un súbdito portugués.

Ferreira o criminoso Ferreira, con una barba postiza y un paletó blanco, el paletó de Monsieur Chuleta probablemente, se ha dirigido á nuestros cuerpos colegisladores y ha colocado, según la policía, un cartucho de no sabemos qué materia explosiva, con ánimo de hacer saltar por los aires sin duda la elocuencia de los niños góticos de la mayoría.

¡Oh, portugués cruento! ¿Qué te habían hecho esas desgraciadas criaturas para quererles tan mal?

¡Hubiera sido cometer un infanticidio!

Afortunadamente la dignísima policía atajó tan inicuos planes, y Ferreira ha sido puesto á la sombra para escarmiento de dinamiteros.

Portugal en masa se ha conmovido al saber que contaba entre sus hijos *um terror das sociedades*, semejante. Y en Oporto, Coimbra y Lisboa se santiguan, metafóricamente, al verse libres del feroz Ferreira, y agradecen á la Providencia el que ese nublado anarquista haya caído sobre Madrid.

Un anarquista portugués es *rara avis*; es como si D. Manuel Girona diera dos pesetas á un pobre. La gente se asombraría.

En Portugal todo es bondad y mansedumbre; allí no se conocen esos caracteres atrabiliarios; los habitantes son dulces y melosos como su lengua, y hasta tienen que alquilar gentes para que hagan el papel de criminales en las cárceles, porque, eso sí, la nación vecina quiere tener lo que tienen las demás naciones de Europa.

Así es que Ferreira ha adquirido en la imaginación de sus paisanos colosales dimensiones. Es como si una niña angelical de quince años hubiera dado á luz un mónstruo. Y conste que no aludo á D. Antonio Ferreira es el héroe del día.

En Lisboa á estas horas se deben vender ya accintunas-Ferreira, anis del mono-Ferreira, chaquets-Ferreira; zamarretas Ferreira; la barba se llevará á lo Ferreira, y los calcetines serán de punto Ferreira.

Los vates portugueses pulsarán sus correspondientes liras para cantar las heroicidades de su paisano.

Las más bellas damas pedirán su retrato.

El Estado, si los polizontes de Madrid no le desloman á palos, le señalará una pensión como á portugués ilustre.

Y cuando vuelva á sus lares, le levantarán arcos de triunfo y le cantarán himnos.

¡Un portugués que emula á Ravachol! ¡Ahí es nada

lo del ojo!

Ahora, hablando en serio ¿no podrían Cánovas y compañía dejar en paz á ese pobre Ferreira?

¿Para qué no han escogido un alemán para hacer sus experimentos?

Nadie lo hubiera lamentado entonces.

\*\*\*

En los Estados Unidos ¡siempre en los Estados Unidos! hay un doctor que se llama Groven.

Este tal doctor es gran partidario de la poda.

Habiendo observado que los árboles tienen vida más esplendente cuanto más se podan, se planteó este problema: ¿Porqué no ha de suceder lo mismo con los hombres?

Y el doctor Groven comenzó á podarse.

En 1845 se vió atacado de una tubercu'osis y se *podó* una mano. Amigo lector, enseguida se puso bueno el señor Groven.

En 1858 se le volvió á presentar la tisis y el médico ese se hizo amputar la pierna izquierda. Inmediatamente desapareció la enfermedad.

En 1870 se hizo amputar la otra pierna y en 1891 el muslo izquierdo.

Tenemos ahora al doctor Groven que ha cumplido noventa años y le quedan todavía por amputar los dos brazos, un muslo, las narices, las orejas, etc., etc.

Como piensa seguir en ese sistema espera vivir noventa años más.

Lo último que se quitará, para conservarse, será la cabeza.

Pero antes han de desaparecer las caderas, el pecho y la espalda.

Y estos desatinos, salvo los de los dos últimos párrafos, los escriben en serio varios colegas.

¿Pero se permite tomar el pelo de ese modo á los infelices lectores?

\*\*\*

La Asamblea de Manresa, según Roca y Roca, no ha sido más que una intriga para nombrar jefe de municipales al Sr. Guimerá.

Todo pudiera ser, porque aquellos galones y aquellas estrellas no dejan de atraer á las personas de alta y poderosa imaginación—y no lo decimos por el señor Aleu, capitán general en la actualidad de todos los *Chanches*.

En lo que ha estado mal el Sr. Guimerá es en haberse desahogado contra Madrid como lo ha hecho.

Revela poco trato de mundo, á raíz de una evasión más ó menos justificada, desahogarse contra los que la promovieron y pagar sus aplausos con insultos.

Ni Ixart, ni Oller, ni el mismo Sardá, que son tanto ó más catalanistas que Guimerá, hubieran caído en ese renuncio.

Porque el más vulgar buen sentido, ya que no el agradecimiento, debiera haber sellado los labios del poeta canario injerto en catalán.

¿Qué va á suceder ahora? Pues lo que dice *El Herald*; que las obras de ese poeta no serán juzgadas en adelante en Madrid con la benevolencia acostumbrada.

Porque, efectivamente, darían pruebas los madrileños de ser muy tontos si guardasen consideraciones al que les pone á los piés de los caballos.

Sin embargo, como allí no domina la baja envidia, si la *Judith*, que es la otra de Guimerá que van á representar, tiene su mérito, será aplaudida.

Porque en algo se han de distinguir los hijos del siglo de los zangolotinos de la Edad Media.

\* \* \*

Otra leyenda desvanecida.

El monstruoso Ravachol se pinta las mejillas y las cejas como una señorita de bajo vuelo. No puede tolerar que le dé el sol porque se le estropea el cutis, y hasta toca el acordeón como alguno de los tipos de Luis Taboada.

El tabaco le marea.

Vamos, que el terrible dinamitcro nos resulta un amadonado sietemesino.

Esto se lo han contado á los periodistas parisien- ses, y esto ha traducido *El Noticiero Universal*.

Pudiera ser verdad, porque fenómenos más raros se han visto.

Tambien se pintaba y gastaba peluquin Don Ramón María Narvaez.

Y tambien suele suceder que los seres más afeminados sean los más crueles.

De todos modos, si es cierto lo que dicen, Ravachol ha defraudado las esperanzas del público.

Antes de conocer estos hechos y su retrato, todos nos le figurábamos con una barba de coraco, unas cejas como bigotes, unos ojos atravesados y una nariz de patata aplastada.

Para que vaya uno á fiarse de las apariencias.

Ahora, así que veamos uno de esos seres híbridos que pululan por Barcelona, no dejaremos de decir, tomando toda clase de precauciones: ¡Cielos si será este un Ravachol!

ELIDAN.

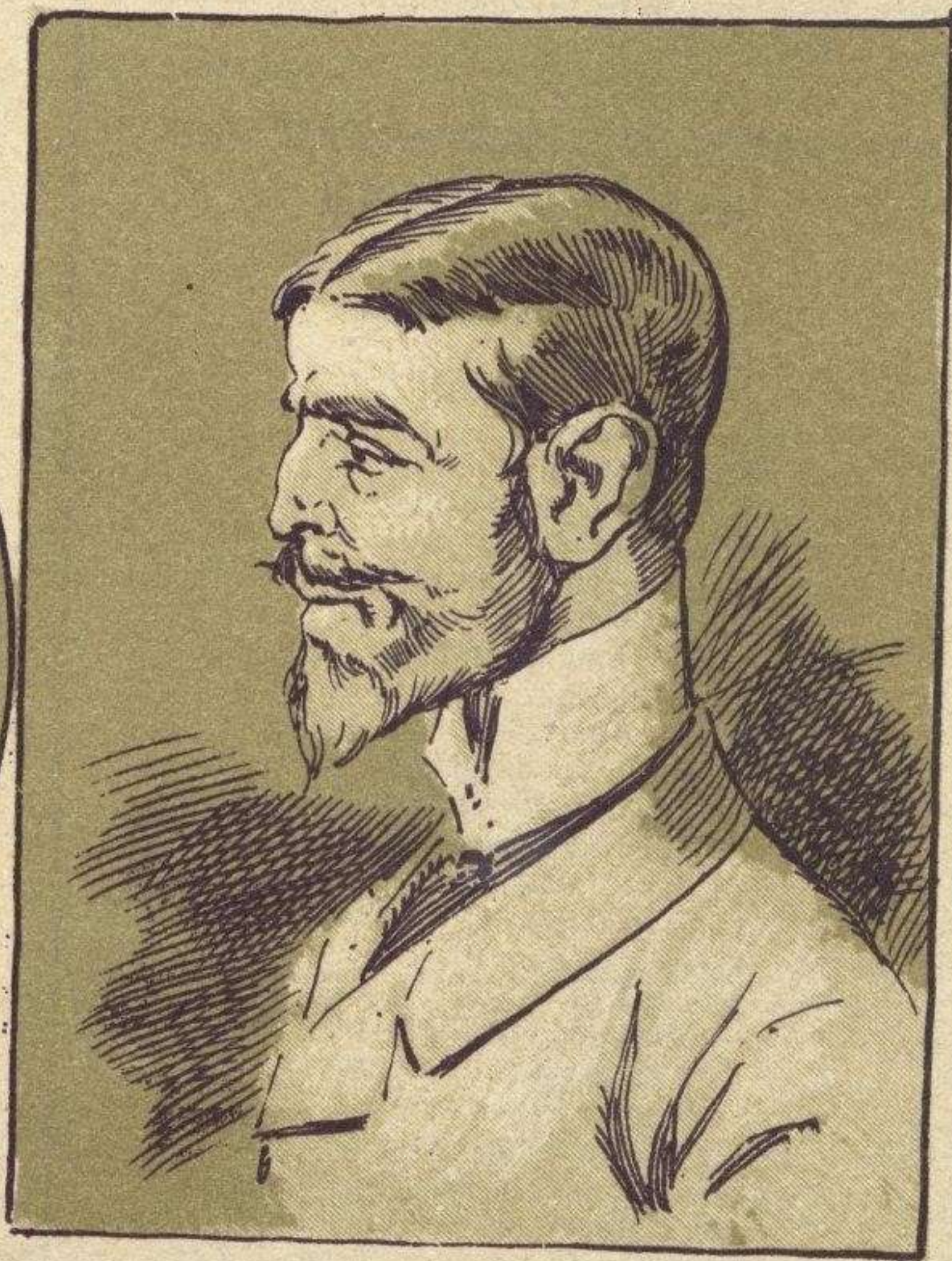
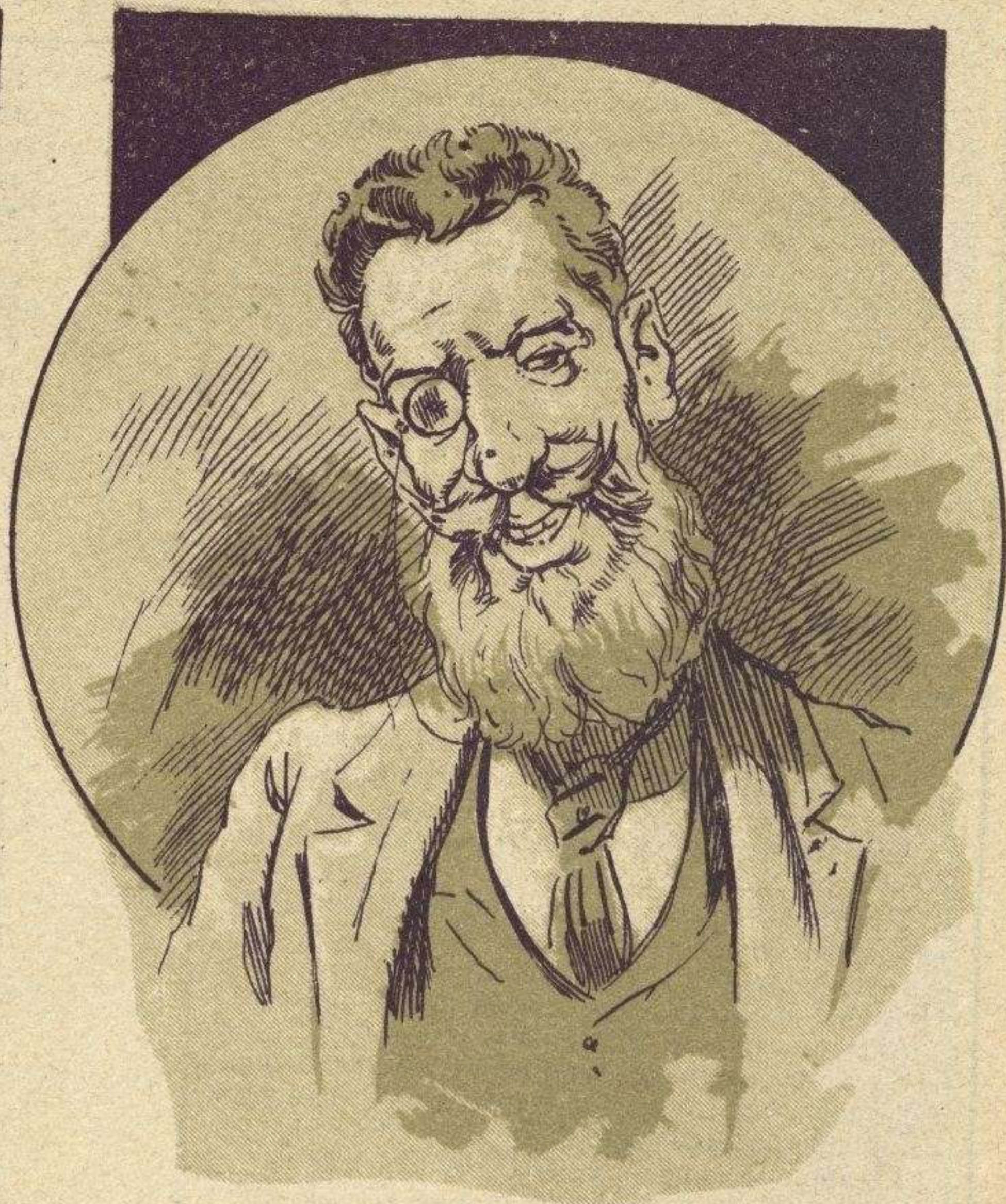
## ¡EL ESTADO PERFECTO!

A mi amigo Serrano Clavero

Me estraña que critiques  
mis intenciones  
y á los enamorados  
llames melones,  
tú que has estado  
lo mismo que un cadete  
de enamorado.  
¿Ignoras por ventura  
que los amores  
aunque tengan espinas  
son bellas flores;  
y que en la vida  
al placer de adorarnos  
todo convida?  
Si á una muger se quiere  
sin esperanza,  
á negro abismo el hombre  
ciego se lanza:  
mas si á su anhelo  
corresponde una hermosa,  
vive en el cielo.  
Voy, pues á bosquejarte  
sin que te asombre,  
*el estado perfecto*  
que tiene el hombre  
en este mundo,  
y á deshacer si puedo  
tu error profundo.

Si en tí pone una jóven  
todo el cariño  
y desea casarse...  
no seas niño,  
vé por el cura  
y activa lo futuro  
con tu futura.  
Ya te encuentras; ya vives  
en otro estado;  
se acabaron las bromas,  
estás casado,  
y..... lo que pasa,  
de noche ya no debes  
salir de casa.  
Antes de los dos años,  
ni amigos tienes,  
pero en cambio, en tu casa  
lloran dos nenes,  
y el mayorcito  
es tan precóz que dice  
ya... pa...paito.  
¡Qué encanto el tener rorros,  
y el tener ama  
y en lago convertida  
siempre la cama!  
¡Qué encantos, chico;  
no sé como hay solteros;  
no me lo esplico!  
Si tienes suegra, nunca  
sufres el tadio,  
pues juegas por las noches  
al siete y medio  
y algunos ratos  
os arañais.. en broma  
como los gatos.  
¿Y si tienes un tío  
de tu costilla  
natural y vecino  
de Fuentealbilla?  
¿A quién no ensancha  
el tener un pariente  
casi en la Mancha?  
¡Qué placer! Al casarse,  
adios casinos.  
La tertulia en casita  
con los vecinos;  
que así el demonio  
del vicio no perturba  
el matrimonio.  
En verano á los baños  
vas, que es prudente  
zambullirse en las aguas  
de Fuencaliente;  
y si hay dinero  
se visita la playa  
del Sardinero.  
¡Oh, qué encanto! En familia  
hacer el viaje;  
preparar un mes justo  
el equipaje,  
siempre compuesto  
de un mundo y de un botijo  
amén de un cesto.  
Llegar de la partida  
el día ansiado;  
embutirse en un coche  
desvencijado;  
pasar desvelos,  
y hacer muchos saludos  
con los pañuelos.  
Ver de la férrea línea  
las estaciones;

À ESCOGER

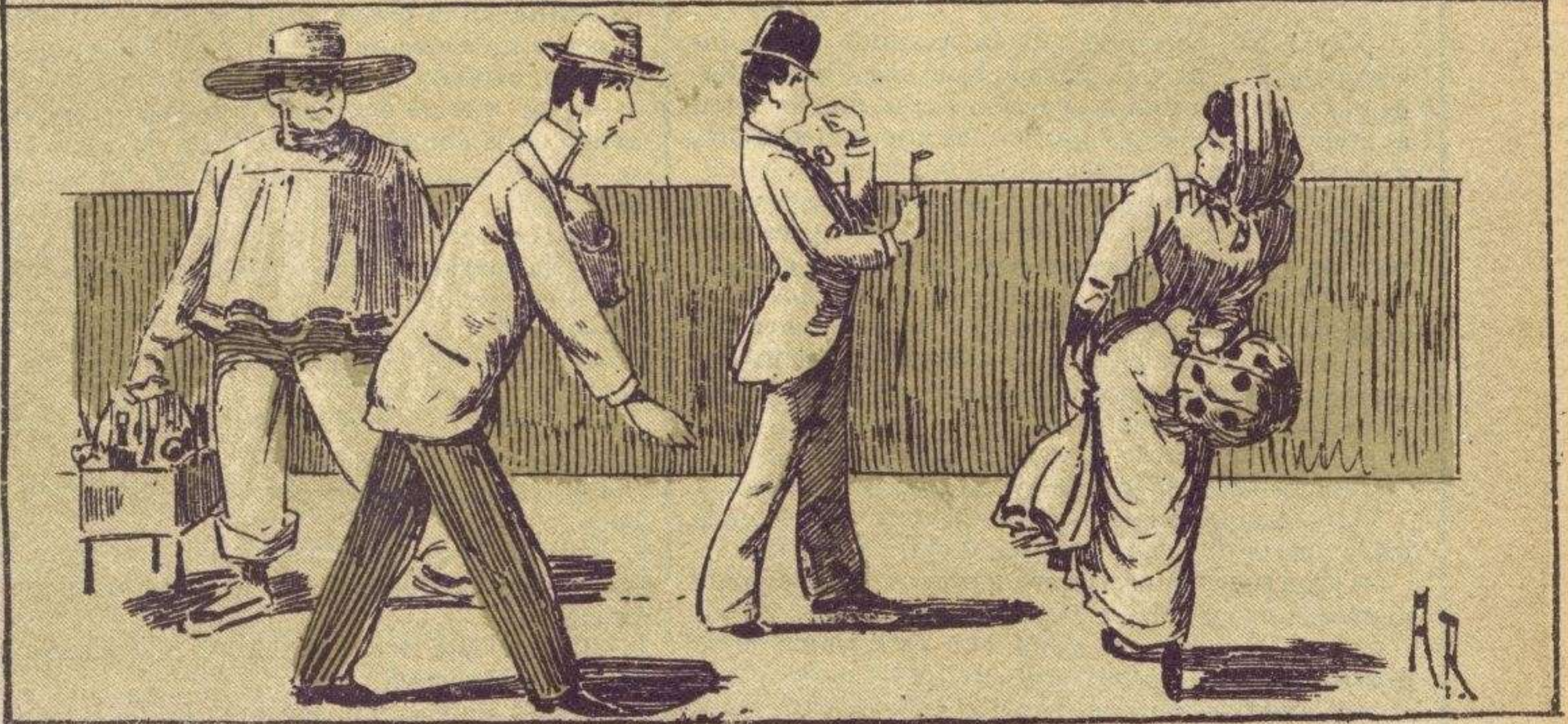


Ved cuatro figuras  
de cuatro varones  
que son el encanto  
de nuestros salones



De caza.

—¿No quieres tomar nada? ¡Qué tonta! Anda, pide lo que quieras.  
—¿Lo que quiera? Pues dame veinte duros.



—¡Qué bonita! ¡qué graciosa!  
—¡Qué mona! ¡qué pizpireta!  
El aguador sonriendo:  
—¡Señoritos, agua fresca!

comprar en todas ellas  
melocotones  
y azucarillos  
para dar, cuando lloran,  
á los chiquillos.  
Llegar por fin al punto  
de residencia;  
instalarse en la fonda  
de la Paciencia,  
donde hay un loro  
que al mirar á tu suegra  
créa que es un moro.  
Bañarse ó no bañarse  
por las mañanas;  
oir todas las noches  
cantar las ranas  
de la laguna  
y... pasearse dos horas  
viendo la luna.  
Regresar luego al pueblo  
dándose pisto;  
contar á todo el mundo  
lo que no has visto;  
y al verse sano,  
proyectar el viaje  
de otro verano.  
Ser padre por lo menos  
de otro chiquillo  
que demuestre aficiones  
de monaguillo  
y por ventura  
quiera ser padre de almas  
como buen cura.....  
Es de la dicha el sùmmum:  
¡loor al estado  
más perfecto del hombre;  
loor al casado!  
¡Ah! qué dichoso  
debe ser un marido  
que no haga el oso!

MANUEL GARCÍA LLEDÓ.

### LA PLUMA DEL TENOR

¡Vaya! No dormirse ¿Están vestidos todos los comparsas?... ¡A ver! ¡Que suba el coro! Señor Rodríguez ¿tiene usted la daga?... Perez, dígame usted al apuntador que se baje. Son las nueve menos diez y el público está ya pateando de impaciencia.

Los *asistencias* se retiran del escenario y van á colocarse en los puntos estratégicos, el gasista se dispone á *dar luz*; los coristas se agrupan en la puerta del foro, esperando que llegue el momento de alzar la cortina para presentarse en paños menores ante el respetable público, y el segundo apunte recorre apresuradamente los cuartos de las primeras partes para decirles:

—Señorita Falsete, ¿estamos? ¿Puedo empezar?

—Señor Mogón, ¿empiezo?

—De ningún modo,—grita el tenor apareciendo en la puerta del cuarto vestido de piés á cabeza.

—¿Qué sucede?—se atreve á preguntar el segundo apunte.

—Sucede que yo no salgo con esta pluma en la gorra.

—¿Cómo?

—Esto no es lo que yo había encargado.

—Pero...

—Yo no me presento así.

—¿De modo que?...

—Que no se puede empezar hasta que no mude la pluma. Ya han ido á avisar al sastre.

¡Dios mío! ¡Qué conflicto!... El público patea con más desesperación, porque han dado las nueve y no comienza el espectáculo; el segundo apunte, lleno de zozobra, baja al escenario y pregunta:

—¿Quién ha ido á buscar a' sastre? ¿Ha venido el sastre?... A ver; que vaya uno corriendo á casa del sastre... ¡Pero, ese sastre!...

Los coros, cansados de aguardar, han ido abandonando la puerta del foro y comentan lo ocurrido.

—¿Pero, qué sucede?—dice un corista.

—Que el tenor está esperando al sastre.

—¿Para qué?

—Para que le muden la pluma.

En el saloncillo, el empresario se consume vivo y dice por lo bajo al autor, que está echando demonios:

—¡Si le digo á usted que vale más ser ladrón de caminos que empresario!

—Ya lo veo,—contesta el poeta limpiándose el sudor.

—¡Y van á dar las nueve y cuarto! ¡Maldita sea mi suerte!... Hombre, vaya usted á hablar al tenor á ver si le convence...

El infortunado poeta hace un gesto de desagrado, pero es preciso que dé principio la función, á fin de que el público no se desespere y desahogue más tarde su enojo silbando la obra.

—Ande usted, Redondilla; vaya usted á ver al tenor—insiste el empresario.

—Mogón, ¿es usted mi amigo?—pregunta el autor presentándose en el cuarto del cantante.

—No puede usted dudarle, puesto que voy á hacer hoy un papel inferior á mi categoría. Y lo hago por usted—contesta el artista.

—Corriente; pues hágame usted el obsequio de salir con esa pluma y le deberé este nuevo sacrificio.

—¿Qué dice usted? ¿Con esta pluma? ¡Jamás! ¿Cree usted que debo esponerme á una silba? Yo no me sacrifico hasta ese punto. ¿No vé usted que soy moreno?

—¿Y qué?

—Que el azul me está horrorosamente.

Resumiendo: el tenor se niega á salir, mientras no sustituyan la pluma azul por una encarnada, pero el sastre no acaba de llegar, y el tiempo pasa, y el público, cansado de patear, silba furiosamente.

—¿Por qué no empiezan ustedes?—pregunta un amigo de la empresa que viene de la sala á enterarse.—¿Hay alguna novedad? ¿Se ha puesto alguien enfermo?

—No, señor—dice el empresario.

—¿Ha surgido alguna dificultad á última hora?

—Una terrible.

—¿Cuál?

—Al tenor le han puesto en la gorra una pluma azul...

—¿Y qué?

—Que él la quiere encarnada.

Por fin llega el sastre echando el pulmón por la boca.

El tenor le increpa duramente; el sastre se disculpa y al fin queda zanjada la cuestión á gusto del primero.

¡Oh felicidad! Suena el timbre anunciando que va á alzarse la cortina.

—¡Qué pluma tan hermosa la de la gorra del artista!

—Esto es lo que yo quería—dice él—¿ven ustedes, ven ustedes como no era una ridiculez mía sino el deseo de dar más brillantez á la obra?

Comienza la representación sin novedad; el público aplaude al primer coro y una romanza de tiple.

—¡Bien va la cosa!—dice el autor frotándose las manos de gusto.

—Ya verá usted cuando yo cante el aria—añade el tenor pavoneándose.

—Señor Mogón, ¡prevenido!—le dice el segundo apunte.

El tenor tose, se pasa las manos por el pescuezo, se arregla el cinturón, se acaricia los guantes y penetra por último en escena con la magestad de un príncipe.

Pero no hace más que abrir la boca y se desencadena la tempestad. En cuatro compases ha dado tres gallos, y el público le silba...

—¡Y para esto nos ha hecho esperar una hora!—murmuraba el empresario apoyándose en un bastidor para no caer.

Y añade el autor:

—Digo, ¿qué sería de él si además de los gallos hubiera sacado la otra pluma?

LUIS TABOADA.

### IR POR LANA Y.....

Era obscura la noche, una joven  
que se oculta tras un negro velo,  
cautelosa en silencio traspasa  
la puerta sombría  
grandiosa de un templo.

A los ténues y opacos fulgores  
de una lámpara que arde en su centro,  
cuatro vi-jas no más se divisan  
que rezan en cuatro  
rincones diversos.

E interumpen de aquella morada  
el monótono y triste silencio.  
¡Qué imponente es, Dios mio, la nave  
callada, sombría  
y obscura de un templo!

La muchacha con faz compungida  
arrodíllase llena de miedo  
de la iglesia á un rincón, allá donde  
confiesa á sus fieles  
el cura del pueblo.

Reza el *Yo pecador* aturdida,  
con la mano sepárase el velo  
que cubria su rostro y entonces,  
do el cura se hallaba,  
marchose en silencio.

Señor cura, le dijo, me acuso  
de una falta tan solo—¿Qué es ello?.

—Ya usted sabe que yo tuve un novio  
muy listo y muy guapo  
llamado Ruperto.

—Lo sé todo.—Pues bién el ingrato  
me ha olvidado.—¡Y acúsaste de eso!

—Padre cura, si amor me juraba,  
¿porqué me ha olvidado  
traidor y perverso?

¿Porqué supo con dulces palabras  
inspirarme un amor tan inmenso,  
si después me ha olvidado? ¡Perjuro!

—Ten calma, hija mia,  
yo hallaré remedio.

—Cuántas noches pasamos unidos  
conversando en los bancos del huerto  
y mirando á la luna ¡Dios mio,  
qué noches tan dulces  
pasamos!—Lo creo.

—Ya á las nueve se hallaba á mi lado

siempre, siempre, ¡qué chico tan bueno!  
Pero ya me olvidó, ya no viene  
como antes venia

por verme.—Un momento,  
di, ¿y si fuese otra vez, qué le harías?

—Señor cura, mis brazos abiertos  
cual siempre le esperan, porque le amo  
con alma y con vida.

—Pues templa ese fuego,  
Yo estaré con Ruperto, hija mia,  
le diré que es tu amor puro y cierto  
y esta noche á las nueve ira á verte;

tú, sé que era buena,

Ruperto es muy bueno,

Y á tan santos amores yo apoyo,  
de Dios en el nombre, te amparo y te absuelvo.

Y á los pocos instantes cruzaba  
la joven ya alegre  
la puerta del templo.

A las diez de la noche la calle  
con sigilo cruzó un bulto negro,  
tras el otro marcha á todo paso,  
gallardo, fogoso,  
galan y resuelto.

Quiénes eran los dos no se sabe  
ni poderse ha sabido de cierto;  
pero el caso es que allí aquella noche  
pasó un comentado  
cuan triste suceso.

Y es que un bulto, blandiendo una estaca,  
descargó sobre el otro soberbio;

y salir se le vió al otro día  
con cinco chichones  
al cura del pueblo.

RAFAEL GALLO

### LA SOIRÉE DE MORRONGUÍN

#### I

Don Claudio Morranguín, empleado jubilado, vivía feliz, más que feliz, felicísimo, con su adorada esposa doña Gabina Gaticidio y sus dos hijas Esperanza y Consuelo.

Las niñas no eran feitas, á pesar de tener unas narices que apuntaban hacia arriba; yo creo que eso las hacía más interesantes.

Tenían estas cuatro personas su círculo de amigos, á quienes frecuentaban amenudo por no tener nada que hacer.

También asistía la familia de Morranguín á cuantas tertulias podía, pues era un verdadero furor el que tenía por esas clases de reuniones.

Razones de economía obligaban á don Claudio á no dar *soirées* en su casa, como hubiera sido su desco.

Afortunadamente la casualidad le proporcionó ocasión de lucirse. A un décimo que tenía de tres pesetas le tocaron sesenta duros, y se propuso quedarse en su casa una noche.

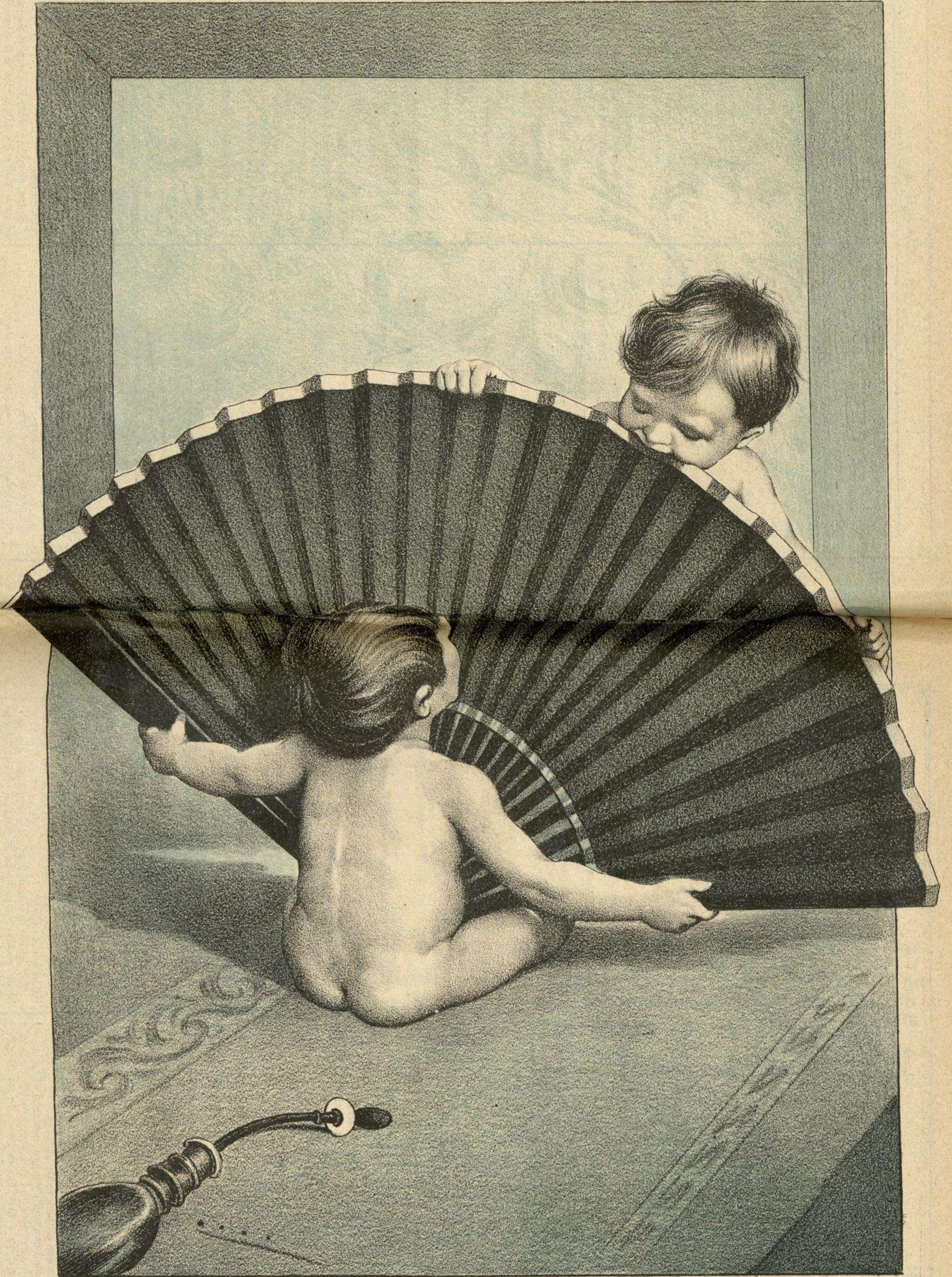
A cuyo objeto hizo la correspondiente invitación á sus amigos y conocidos, que eran numerosos.

#### II

Alrededor de una mesa de café se hallan varios estudiantes.

Entre ellos hay dos, Enrique y Leopoldo, que piensan asistir aquella noche á la reunión de don Claudio.

—¿Por qué no vienes, Genaro, con nosotros á la *soirée* de Morranguín?—dice Enrique á otro estudiante.



BUENOS DIAS

Cuadro de F. DVORAK



—Pero si no les conozco ni me conocen.

—No le hace.

—Es que me aburriré. Además, ya sabes que no me gusta hablar.

—Te haremos pasar por inglés. Tú eres rubio, y si en vez de la barba te haces afeitarse y te dejas las patillas, diremos que eres Sir O' Rantgutant, que has venido á estudiar nuestras costumbres y que hablas poco el español. Así, si quieres, podrás pasarte sin decir nada toda la noche.

—Pero esos de Morranguín ¿son cursis?

—En grado superlativo.

—Entonces voy.

### III

La reunión estaba en todo su apogeo cuando llegaron nuestros tres estudiantes. Genaro parecía un verdadero inglés, ¡tal estaba de tieso y grave!

Leopoldo se adelantó y dijo:

—Señor de Morranguín, tengo el gusto de presentar á usted á Sir O' Rantgutant, joven inglés que viene á España á distraerse.

—Tanto gusto... ¿Y qué le parece á usted nuestro país?

—Que haber muchos buricos.

—Quiere decir que hay muchos ricos, muchos capitalistas—interrumpe asustado Leopoldo.

—Tiene usted razón, pero mire que en Inglaterra...

—Haber tantos buricos como en España... Pero yo no ser inglés, ser irlandés.

Leopoldo se llevó á Genaro diciéndole:

—¡No nos comprometas, caramba!

—¿Pues no os habeis empeñado en que viniera?

A todo esto la reunión estaba en todo su esplendor de cursilería. Matrimonios inverosímiles por aquí, pollas tísicas por allá, pollos con corbatas rabiosas, dos ó tres viudas inconsolables y hasta siete ú ocho niños pequeños.

—¿Quién canta algo?—dijo Morranguín.

—Sus niñas de usted, replicó un asistente.

—Pero si no saben mucho...

—El dúo de las majas del *Barberillo*.

Pónese una joven que tocaba de afición, al piano, se acercan las morronguinas y atacan el dúo:

Dende que te he conosío  
no he güerto á ver á Alifonso...

Sir O' Rantgutant da un bostezo enorme en medio del silencio general.

Todos le miran asombrados.

—¡Cáspita con el inglés!—murmura el amo de la casa.

Continúa el dúo y concluye en medio de los aplausos generales.

Después de las felicitaciones consiguientes se oye la voz del inglés que dice:

—Eso es cantar como dos perros falderros.

—¿Qué dice usted?—grita incomodado el señor Morranguín.

Pero acude al quite Enrique que dice:

—Ha querido decir que cantan como lady Ferrus Calderros, una gran cantante inglesa que ha llamado la atención últimamente en Londres.

—Ya me parecía á mí...

Enrique y Leopoldo se acercaron á Genaro y le suplican que no hiciese atrocidades.

Se siguió cantando y luego comenzó el baile. El inglés de contrabando había desaparecido de la sala y recorría las demás habitaciones de los Morranguín inspeccionándolo todo, deshaciendo las camas, descolgando los cuadros, derribando las sillas y haciendo otras cosas por el estilo.

Cerca de la puerta vió el ventanillo de la llave del

contador del gas. Abrióle, cogió la llave y dió media vuelta.

Un grito general se oyó en la sala cuando toda la casa se quedó á oscuras.

Genaro se volvió de prisa al salón.

Encendieron fósforos, fueron al contador y de nuevo brilló el gas.

—¿Quién habrá sido?—se preguntaban todos.

Y Morranguín miraba de reojo al inglés.

Siguió el baile y Genaro se escurrió al comedor donde estaba preparado el *lunch*, no sin antes tomar de su abrigo, que estaba en el colgador, una botella grande.

Llegó al *buffet* y vió la mesa cubierta de emparedados, salchichón, jamón, en medio de una docena de botellas de vinos generosos, que afortunadamente estaban destapadas.

Como la criada estaba á la puerta de la sala mirando el baile, nada le costó al fingido inglés ir á la cocina, vaciar una parte del contenido de las botellas y llenarlas con el contenido de la que él había traído.

Puestos de nuevo en su sitio los frascos, volvió al salón.

La danza, las conveaciones y el jolgorio continuaban en todo su apogeo.

Dió la una y Morranguín llevó á todos sus invitados al comedor.

Las señoras se sentaron y detrás se pusieron los caballeros de pié

Comenzaron á comer todos como gente que ha estado á dieta y ha bailado.

Genaro dijo á Enrique y á Leopoldo:

—No bebais vino por niugún concepto.

—¿Por qué?

—Por que lo he mezclado con un purgante, con *Le Roy*.

—¡Canastillas!

Cuando se probó el vino todos le hallaron un gusto extraño.

—Es porque es viejo, decía Morranguín.

—Yo aseguro que nunca he bebido mejor Jerez que ese—agregaba uno que no había probado en su vida esta clase de vino.

—Sin embalgo,—decía un pollo que ceceaba,—palece que uno traga puñales de acero.

Media hora hacía que comían y bromeaban, cuando uno de los concurrentes, el señor Gómez, habló por lo bajo á su mujer y á sus hijas.

—Nosotros nos vamos,—dijo á Morranguín.

—Y de prisa—añadió la mujer corriendo hacia la puerta.

Se marchó esta familia como escapada.

Dos minutos después se fueron de prisa tres pollos.

En seguida una viuda con su hija.

Luego seis concurrentes más.

—¿Qué es esto?—Aguarden ustedes un poco.

—Imposible.

Morranguín desapareció tambien y volvió luego. Precipitadamente fueron saliendo todos los concurrentes.

Mientras duraba el desfile, la familia de Morranguín se eclipsaba á ratos.

—¿Pero qué les pasa?—decía un señor que no había bebido vino.

Por último se fueron los tres estudiantes sin haberse podido despedir de la familia obsequiadora, que había desaparecido.

Por el camino se fueron riendo de la guasa del inglés Genaro.

## IV

Al día siguiente todos los que habían bebido *Le Roy* en casa de Morronguín aseguraban bajo su palabra no volver á poner más allí los pies.

Los dueños de la casa echaban la culpa á los tenderos que venden artículos sofisticados.

Sólo al cabo de seis meses, por que un secreto entre tres no se puede guardar, supieron que Sir O' Rantgutant era un inglés de cartulina, que Enrique y Leopoldo eran dos cabezas ligeras, y que el vino que tanto habían celebrado era un purgante que los puso en estado lastimoso.

A los Morronguín no se les ocurrió volver á repetir sus *soirées*. Ellos decían que por no esponerse de nuevo á ser la irrisión de un señorito que quiera finjirse inglés; pero yo aseguro que era porque no volvieron en su vida á sacar otros sesenta duros á la lotería.

DANIEL ORTÍZ

## A ORILLAS DEL EBRO

Juanita, la guapa  
la esposa de Pedro,  
el veterinario  
de Mora de Ebro,  
decía la gente  
se iba de paseo  
las más de las tardes  
á orillas del Ebro,  
con el que mandaba  
la fuerza del pueblo,  
un teniente rubio  
de carabineros.

Se enteró el marido  
no sé por qué medio;  
súpole la broma  
á quemado cuerno,  
y decidió al punto  
hacer escarmiento  
en la tal pareja  
de zaragateros.  
...Y un día en que Juana,  
de vestido negro,  
muy limpia y compuesta  
se fué de paseo,  
se dijo el buen hombre,  
rabiando de celos:  
«Hoy si que te cojo  
á orillas del Ebro.»

Al punto provisto  
de un palo muy grueso  
salió de su casa  
con paso ligero,  
y al poquito rato  
de salir del pueblo  
del cauce del río  
á muy poco trecho,  
sentados muy juntos  
en el verde suelo,  
divisó á su esposa  
y al carabinero,  
cubiertos en parte,  
á modo de velo,  
por las ramas bajas  
de un árbol ya añejo.

Al verlos Perico  
se trueca en contento  
la rabia que antes  
quemaba su pecho

y el palo enarbola  
para darla récio  
á la muy tunanta  
del vestido negro.

...La sacude un palo,  
...otro... y al tercero  
oye que el teniente  
le dice: «Don Pedro,  
usted de seguro  
se ha sorrido el seso  
...¡Pegar de este modo  
al cura del pueblo!...

El pastor de almas  
alzose del suelo,  
maltrecho y herido;  
disculpose Pedro,  
y ya desde entonces  
á orillas del Ebro  
no han vuelto Juanita  
y el carabinero.

NARCISO GAY VIETA.

## AUTORES EN CAPULLO

—Hola, chico; me han dicho que has escrito un juguete para Apolo; ¿es cierto?

—¡Ciertismo! ya verás, ya verás qué éxito; saco á la Campitos de cura de regimiento. ¿Qué te parece la idea?

—¡Sublime, chico; sublime!

—Te voy á contar el argumento en un periquete.

—No, hombre; no te molestes.

—No es molestia, verás; la Campos es madre...

—No sabia nada.

—¡Pero si es en mi obra!...

—¡Ya!

—Es madre de Mesejo, hijo.

—¡Claro, siendo ella madre él es hijo!

—Ea, ya no te lo cuento, porque de todo te chanceas.

—Sí, vale más; tendré el día del estreno el agradable placer de la sorpresa.

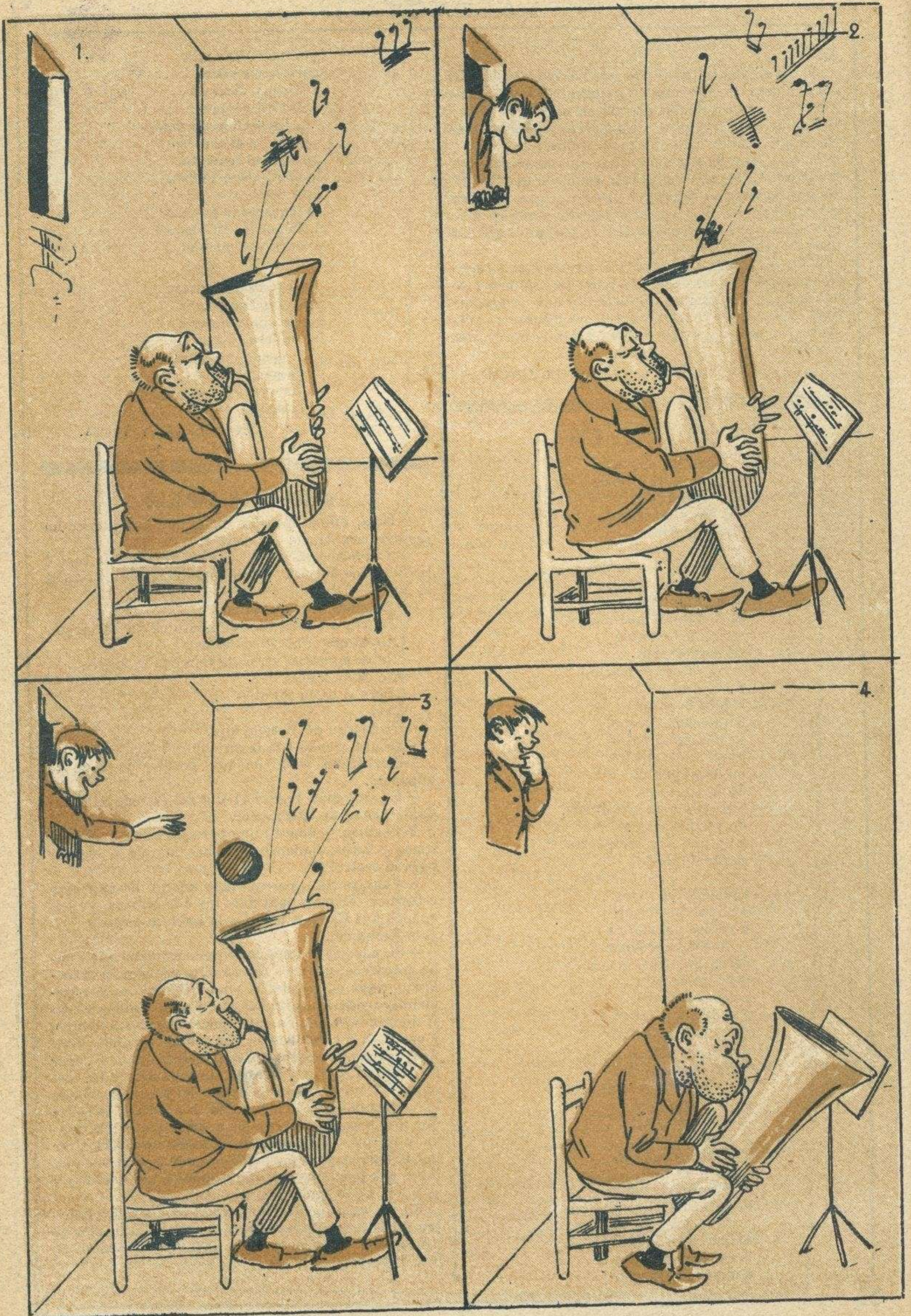
Pero dime: ¿cómo tú que parecías una buena persona, y hasta inofensivo, te has metido á escribir para el teatro?

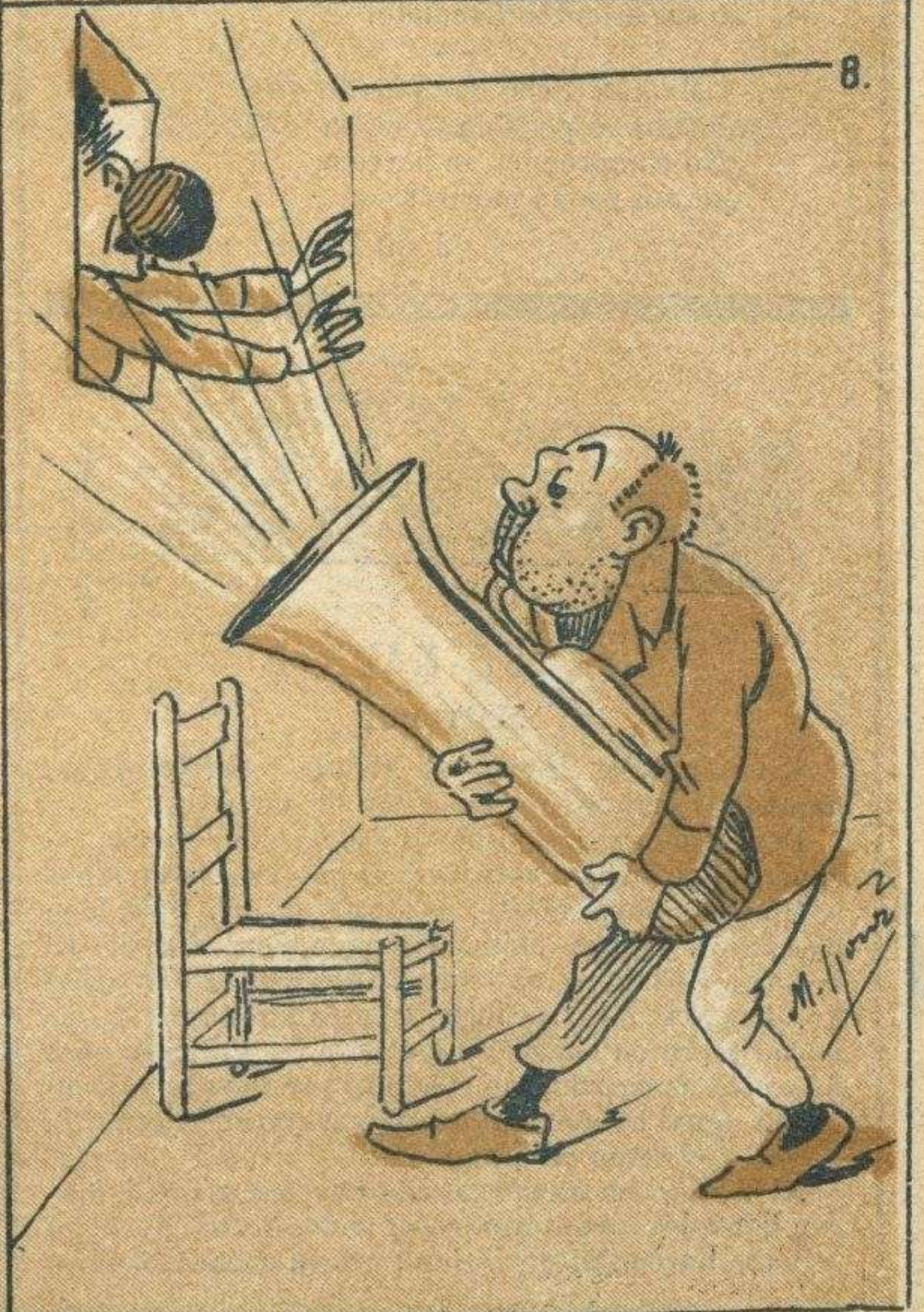
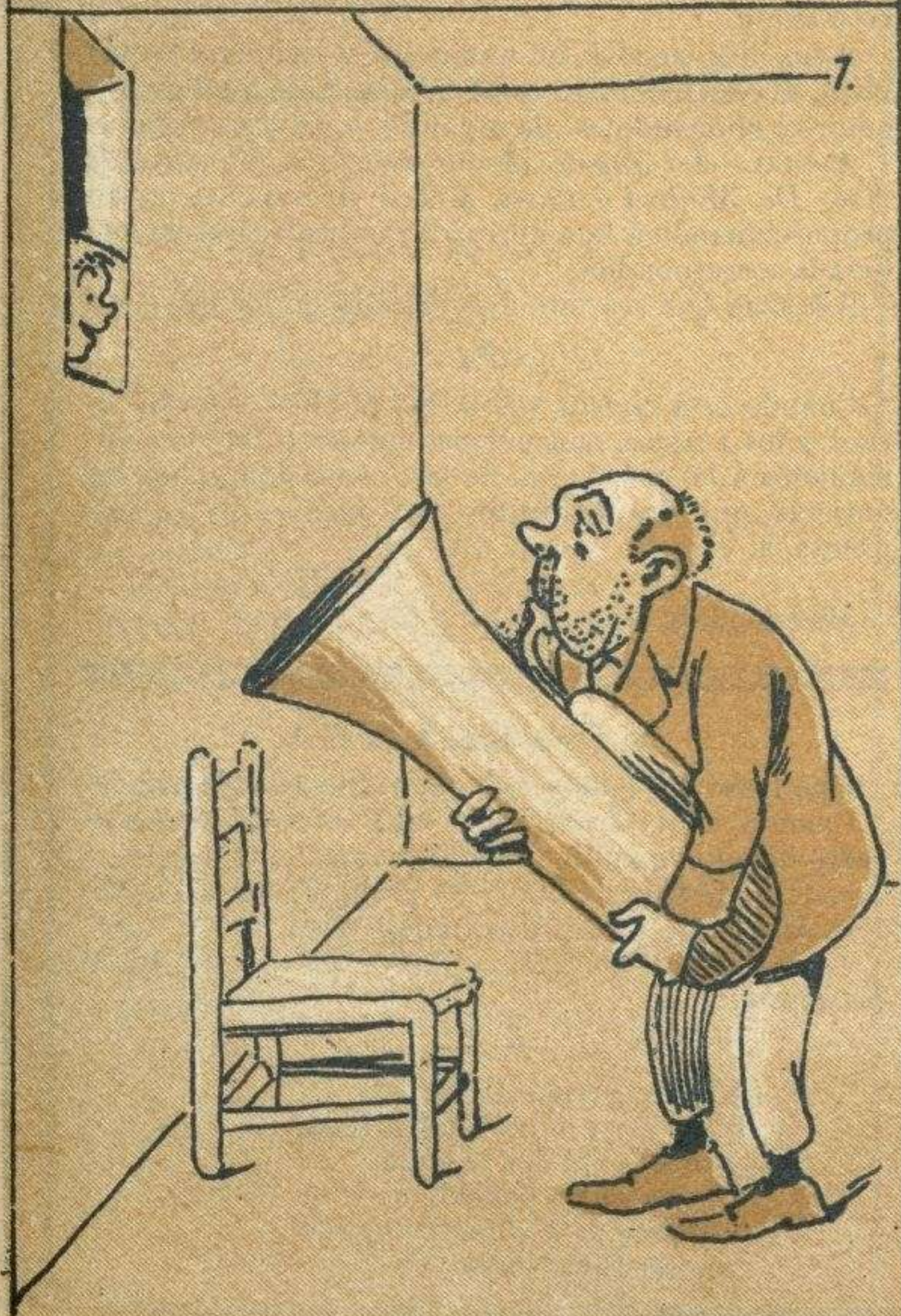
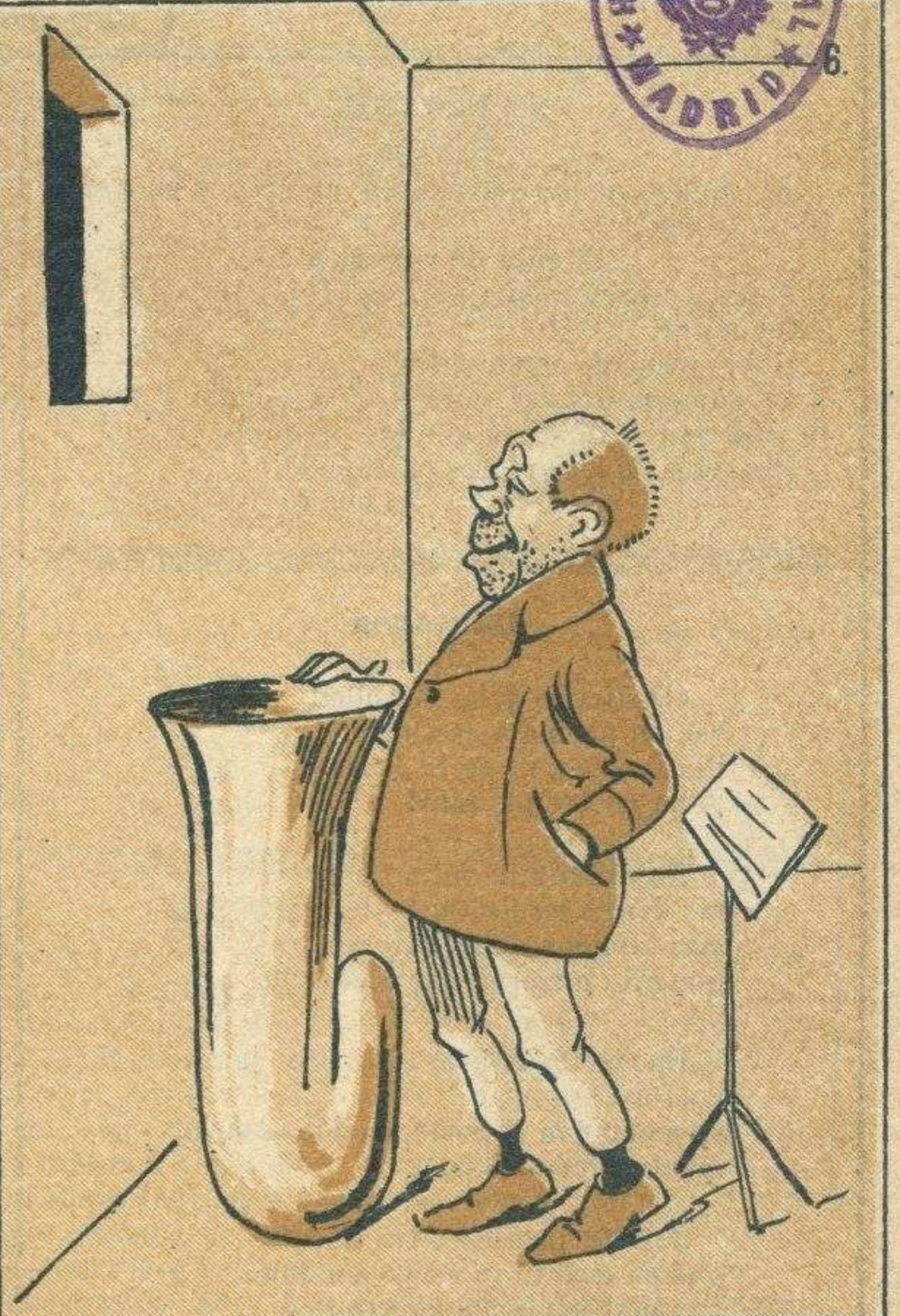
—Pues, te diré; yo soy muy amigo de uno que estuvo en Martín, para dar luz á la batería, y que conoce á la Campos como si la hubiera lactado.

—¡Caramba!...

—Sí, además le tenía la toquilla siempre que estaba en escena; pues, un día me dijo ese amigo; ¡hombre ¿porqué no escribe V. una obrita, yo se la recomendaré á la tiple, que es mi tercera madre, como si dijéramos, y, ¡quién sabe! puede que con el tiempo, y una cosa y otra, llegue V. á ser un segundo Vital Aza, aunque en pequeño. Conque, dicho y hecho, ayer he leído la obrita á Luisita, (así llamamos los del oficio á la simpática tiple de Apolo) y si vieras lo que le ha gustado. ¡Una barbaridad! Figúrate si se reiría que le empezaron á doler las muelas, y entre la criada y yo quisimos sugetarla, porque se quería tirar por el balcón, pero me pegó un puñetazo en este ojo, mira, por poco me lo salta; ¡como es tan nerviosa y se había reido tanto con mi obra!...

En fin, queridísimos lectores, hoy día todos quieren ser autores dramaticos, y el mejor día leemos en los carteles el anuncio de la obra de mi amigo en esta forma:





2.<sup>a</sup> FUNCIÓN

## Estreno

El juguete cómico-lírico, en un acto y en verso libre, titulado:

«El cura de regimiento»

Escrito espresamente para la Srta. Campos por un joven autor.

¡Dios nos coja confesados!

¿Y cómo podrá ser cura de regimiento y madre de Mesejo (hijo)? Es lo que me pregunto yo.

¡Secretos de los autores en capullo!

ALBERTO DE OJEDA

## Cantares

¿Dedicado á las estrellas  
vas un poema á escribir?  
Pues, chico, no se lo leas...  
¡ó no vuelven á salir!

La mirada de mi niña  
me deja á mí helado y tieso,  
mas también debo advertir  
que este invierno voy á cuerpo.

En cuanto la lira  
coje D. Anton  
no se en qué consiste, cachito è sielo,  
que toca er violon.

Son tan preciosos tus trinos,  
que en cuanto tu estas cantando,  
hay muchos espectadores  
en sus asientos trinando.

Me han dicho que piensas ya  
quitarle el pecho á tu chico.  
¿No comprendes, so borrico,  
que sin pecho morirá?

JOSÉ DOZ DE LA ROSA



## DESDE MADRID

## Estrenos

ESLAVA.—*De Herodes à Pilatos ó el rigor de las desdichas*, juguete cómico-lírico en un acto.

Dentro de su clase, tiene todas las condiciones escénicas que pueden satisfacer al público. Situaciones cómicas de buen efecto, chistes á granel, tipos bien dibujados, mucha animación y mucha alegría. El maestro Caballero, autor de la música, ha derrochado, una vez más, su ingenio, creando números que no tardarán en hacerse populares. Un gracioso coro de *mozos de cuerda*, fue repetido varias veces; alcanzando igual honor, un *duo* que cantaron la señorita Arana y el señor Santiago.

Al final y en medio de una ovación general, fueron llamados los autores, resultando ser: del libro, los señores Larra (hijo) y Gullón; y de la música, el autor

citado.

Los intérpretes de *Herodes etc.*, muy bien.

En resumen: Un *exitazo* para los actores y para la empresa. A unos y á otra damos nuestra enhorabuena.

COMEDIA.—*Sic vos non vobis ó la última limosna*, comedia rústica en tres actos y en prosa, original de D. José Echegaray.

Parece, según hemos oído, que el ilustre autor de *Un crítico incipiente*, ha escrito esta comedia para el beneficio de María Guerrero. Si es así, pase; aun que mejor resultado le habría dado un monólogo, pues la beneficiada no supo penetrarse de su papel de aldeana rústica.

*Sic vos non vobis*, deleita á ratos y á ratos aburre; tiene escenas magníficas y escenas inverosímiles y descuidadas; tipos bien dibujados y tipos que no se comprende su aparición en escena; y por último, un desenlace que nos deja á oscuras.

El genio de Echegaray quedó visible, pero en comedia....

El autor y la beneficiada recibieron muchos aplausos.

## Noticias

ESPAÑOL.—Después del sábado de Gloria, se verificarán los siguientes estrenos: *La Judith de Welp*, drama trágico, en tres actos, y *Día memorable*, drama de espectáculo, en cinco.

COMEDIA.—La empresa de este coliseo, ha regalado una corona de plata al insigne novelista Galdós, para conmemorar su primer triunfo en el teatro.

PRINCESA.—Se han verificado los beneficios de Antonio Vico y Antonio Perrín. El primero, con el drama de Zorrilla, *Traidor, inconfeso y mártir*; y el segundo, con el drama del mismo autor, *El zapatero y el rey*.

A los dos, acudió un numeroso y distinguido público, el cual demostró sus simpatías á los inteligentes actores, colmándoles de aplausos y valiosos regalos.

APOLO.—*La fuente de los milagros. El arca de Noé, De Madrid á Paris y Los aparecidos*, están proporcionando á la empresa las entradas que en justicia la corresponden.

¡Lástima que sea tan desgraciada en los estrenos!

\*\*\*

Quando esta revista vea la luz pública, estarán cerrados los teatros; consuélense nuestros lectores aficionados á la más culta de las expansiones, con las noticias que les trasmite, por medio de la imprenta, s. s.

TARTARIN

Madrid 6 de Marzo.

## MISCELÁNEA

Una frase del malogrado actor Ricardo Zamacois. Cuando estuvo trabajando en Barcelona, formaba parte de su compañía un actor sumamente gordo.

—¿Dónde vive Fulano?—le preguntaron á Zamacois, aludiendo á su grueso compañero.

—No lo sé—contestó—Pero debe vivir en el *Ensanche*.

El prestamista D. Bruno  
fué á ver á un deudor procaz,  
y éste le dió dos patadas  
y no le quiso pagar.  
—Cobre usted aliento—le dijo  
uno de la vecindad;

y contestó el prestamista  
con lágrimas en la faz:  
—Eso será solamente  
lo que yo pueda cobrar.

Interrogatorio.

—Se le acusa á usted de haber herido por la espalda á su compadre.

—Es falso, señor juez.

—¿Donde estuvo usted la noche del 24 de Enero?

—En casa de mi cuñado ¿Y usted, señor juez?

Un avaro tenía un sobrino que se le murió.

—¡Caramba!—dijo—¡Tener que pagar el entierro!  
De pronto acudió una idea á su imaginación y dijo á la criada:

—Joaquina, derrite al señorito.

—¿Para qué?

—Para hacer grasa.

Los tripulantes de un buque deciden librarse del capitán.

Cuando el buque llega á puerto la autoridad se apresuró á castigar el crimen.

—¿Por qué habeis ahogado al capitán?—pregunta el juez.

—Por hacerle un favor—responde uno de los tripulantes.—Somos obedientes.

—¿Cómo?

—El nos dijo: «No me asesineis, arrojadme el agua.»

—¿Y qué?

—Nada, que por complacerle, le tiramos de cabeza.

Libros recibidos

*Viatjes d' una pussa.* Así se titula un folletito escrito en romance fácil y alegre por el señor D. A. Guasch Tombas. Las ilustraciones son de nuestro colaborador Renan. Su precio: dos reales.

Siete esposas Juan Pascual  
despachó en un santiamén;  
y dice grave y formal  
que el casarse es un gran mal...  
más no dice para quién.

En un buque.

—Vengo á recoger un cajón de chorizos que debe haber para mí.

—Le falta á usted el *conocimiento*.

—¡Oiga usted, so tío! A mí nadie me llama memo cara á cara.

### ¡Pequeñeces!

Si mi suegra al morir no va al infierno  
de seguro está loco el Padre Eterno.

Por dar á Leonor, Pepe, tres besos  
Le han salido en las piernas seis divinos;  
Y por la misma causa tiene Antero  
Salva sea la parte un avispero.  
Aquí tienes, lector, sin más razones  
Los efectos de ciertas emociones.

Las mujeres, lo mismo que los gatos,  
Solo quieren á ratos.

Dí á mi novia un abrazo,  
Y me arrimó su padre un estacazo.  
Después... ¡Oh, suerte negra!

me consoló abrazándome mi suegra.  
Y aunque nos vió su esposo,  
ni tan siquiera se mostró celoso.

M. G. L. L.

En una tertulia á la que yo concurría, se hablaba una noche de cierto sujeto, del que dijo uno de los concurrentes:

—Yo no sé lo que le ha pasado, pero de poco tiempo á esta parte se ha vuelto muy misántropo.

—En efecto—dijo una señora—tiene usted razón: yo misma he visto que hace tres ó cuatro domingos va á *misa de tropa*.

Excuso decir á ustedes que caí anonadado.

\*\*

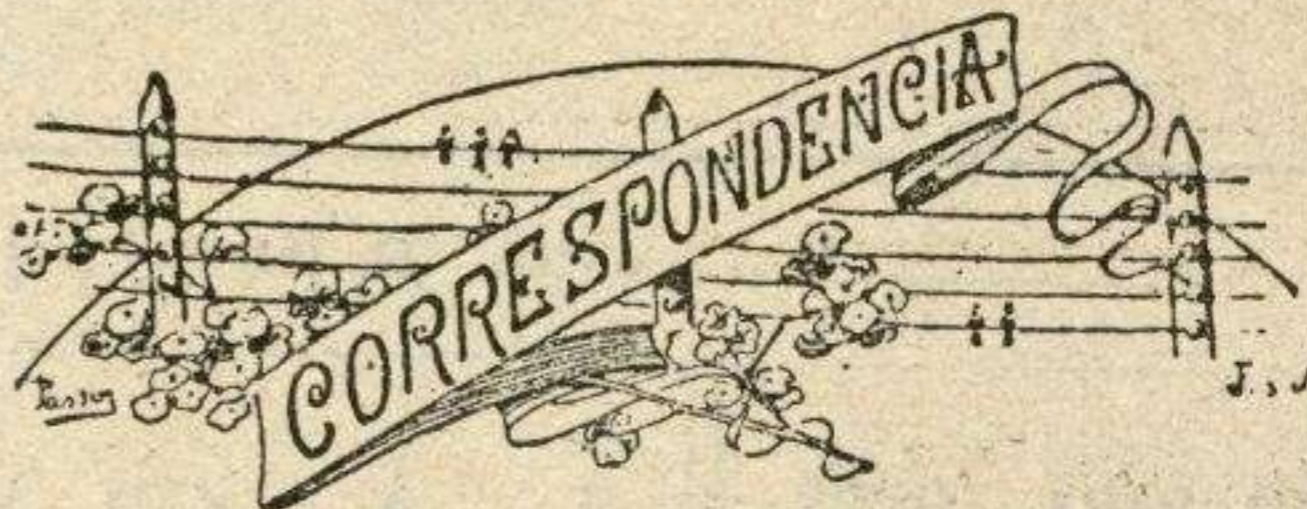
La vida del hombre se divide solamente en dos épocas, á saber:

1.<sup>a</sup> La de la esperanza.—En que se peina el cabello hacia atrás.

2.<sup>a</sup> La del desengaño.—En que se peina el cabello hacia adelante.

### ALMERINDA SOLER DIFRANCO

Solo existe en España una compañía que sostiene los esplendores de la antigua zarzuela y es la que actualmente trabaja en nuestro Teatro Principal. El alma de ella puede decirse que es la Srta. Soler Difranco, artista de excelente voz y de un gusto acabado, y que declama con perfección. Ella es la que ha estrenado y sostenido las grandes zarzuelas en estos últimos años; para ella exclusivamente escriben obras los autores y compositores. Todos cuantos elogios pudiéramos hacer de tan excelente cantante son innecesarios, pues son reconocidos por toda persona de buen gusto y educación musical. Desde las columnas de LA SAETA enviamos un aplauso y un saludo á la mejor de las tiples de zarzuela.



L. B. Valencia.—Irà una de las composiciones. El articulo no está mal, pero la alusión que hace usted al fin no sé si es una broma de amigos ó lo que es.

Viva mi dueño, Madrid.—Demasiado serio. El artículo á que se alude se publicará.

M. G. Ll. Requena.—Irà.

Palitos y Palotes.—La idea no es mala, pero no está bien expresada.

J. M. Madrid.—No estan mal, pero... pero no dicen nada de particular.

F. C.—Ha hecho V. bien en renovarlos porque había dos extraviados.

V. S. C. Requena.—Irà parte.

Mala sombra.—Esos camelos han pasado de moda. He intentado resucitarlos aquí y no han dado gusto á los señores.

D. P. (Madrid).—El dibujo no llega á la talla.

Nazareno (Madrid).—Lo publicaré.

P. M. Valencia.—Lo mismo digo

S. A.—El asunto ese está gastado.

N. B. S.—Algo tiene el articulo que no me gusta.

Asiam Yamul, Victoria.—No son publicables. El verbo *tediar* no existe en castellano.

N. G. V.—Saldrá más adelante.

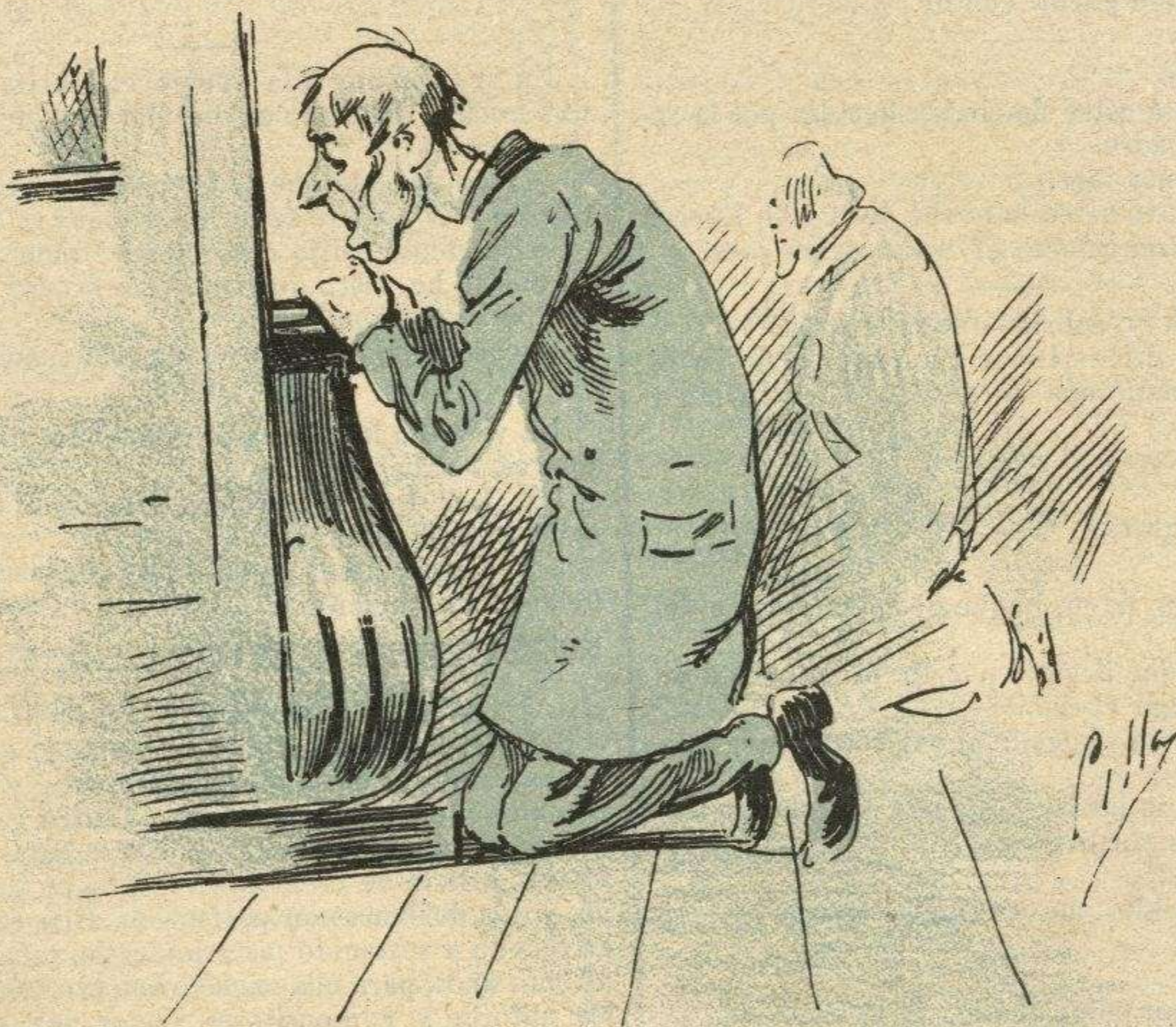
En el café, Murcia.—No vale nada.

C. M. Gerona.—Esas cosas se las dice V. á la Angelita particularmente.

J. P. de T.—Lo mismo digo con respecto á E. ther.

J. A. T.—No sirve.

UN ESCRUPULOSO PENITENTE



—Acúsame, padre, de sonarme las narices con los dedos.  
—Eso no es pecado, hijo mio, eso es una cochinería.

ANUNCIÓS

**BIBLIOTECA PARA TODOS**

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

**BIBLIOTECA DE BOLSILLO**

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.— Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

**LA SAETA**

PERIÓDICO SEMANAL  
FESTIVO, LITERARIO E ILUSTRADO

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

*España:* Semestre, 5 ptas.— Año, 8 ptas.  
*Extranjero y Ultramar:* Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo.— Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes.

**CUIDADITO CON ESTO**

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesías, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cént. en toda España.

**TRES MILLONES DE CHISTES**

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 46 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5—BARCELONA

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez—Ancha S.º Bernardo, 27, bajo